

SUDÁN

En verdad, me aflige ver al solitario viejo,
llevado a la residencia por su propio hijo;
pero más me duele ver al niño desamparado,
esperando a su madre en el cauce seco.
Su madre se vio obligada a separarse de él,
cuando fue a buscar agua y comida.
Al fin, encontró unas hierbas: ortigas.
El comerlas hubiese salvado su vida,
pero prefirió morir con ellas en la mano,
pensando en el hijo abandonado.
El niño todavía la está esperando,
sus abiertos ojos aterrorizados,
su estómago hinchado como un globo,
moscas en las legañas de sus pestañas.
El niño nos necesita para seguir con vida,
su único crimen fue nacer en un país
donde la maldición de la guerra habita.
Las pobres gentes huyen con sus enseres,
seguidas por una jauría sedienta de sangre;
mujeres, niños y viejos hambrientos,
caminando a un negro futuro incierto.
Aunque me aflige ver al solitario viejo,
más me duele ver al niño desamparado.

Coventry, invierno 2012